

## La situación laboral de los adultos mayores en la Ciudad de Buenos Aires en el contexto de una población envejecida

En el contexto de una sociedad envejecida en la que el peso de las personas de 65 años y más es cercano a 17%, se describen brevemente algunas cuestiones relacionadas con la situación de los adultos mayores en el mercado de trabajo. Para más información, puede consultarse *"1º de Mayo: Día Internacional del Trabajo 2018"*.

De acuerdo con datos de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad correspondientes a 2016 (último dato disponible):

- Casi el 7% de la fuerza de trabajo de la Ciudad está conformada por personas de 65 años y más.
- La tasa de actividad de los adultos mayores (24,0%) desciende ostensiblemente conforme aumenta la edad y son diferenciados entre varones y mujeres como en las otras etapas del ciclo de vida. El 35,1% de la población de 65 a 74 años registra estar ocupado o buscar activamente un trabajo y el guarismo decrece a 10,9% para los mayores de esa edad. Por otra parte, la tasa correspondiente a varones prácticamente duplica a las de las mujeres.
- Más allá del fenómeno anterior, se observa un incremento en la permanencia en el mercado de trabajo por parte de las mujeres (tasa de empleo), incluso para las de 75 años y más. Las mujeres de 65 a 74 años aumentan su participación en el mercado de trabajo en casi 5 pp. entre los años 2004 y 2016, edades que superan la edad jubilatoria.
- La tendencia en los países desarrollados sugiere que, al aproximarse la edad de retiro, un número creciente de ocupados comienza a efectuar su transición hacia la inactividad a través de la reducción de la jornada laboral. Esta dinámica es poco marcada en los ocupados adultos mayores de la Ciudad, que tienen una jornada laboral promedio apenas 1 hora y media menor.
- En el año 2016, más de la mitad de la fuerza de trabajo de 65 años y más desarrolla actividades en forma independiente (53,2%). En particular, el peso de los trabajadores por cuenta propia en el total de ocupados más que se duplica a partir de los 65 años (39,3% frente a 18,3% en el resto de la población). Los patrones, por su parte, pasan de 4,3% antes de los 65 años, a 13,9% en la población adulta mayor.
- La cobertura de jubilaciones y pensiones, cercana a 93% en los mayores de 65 años que se actualiza en forma automática dos veces al año, garantiza un mínimo de ingresos para los hogares en los que estas personas residen y resulta en una incidencia de la pobreza inferior a un tercio de la correspondiente al conjunto de la Ciudad. Más de la mitad de los hogares con presencia de adultos mayores se encuentra en los quintiles 2 y 3 de la distribución del ingreso per cápita familiar.
- En el 21,6% de los hogares en los que solo residen adultos mayores, los ingresos provienen simultáneamente del trabajo y de otras fuentes (especialmente jubilaciones y pensiones, pero también de otras transferencias y de ingresos provenientes de la propiedad de activos), lo que muestra nuevamente que para una parte significativa de esta población, el trabajo sigue teniendo centralidad más allá de que sean perceptores de jubilaciones y pensiones.